



*Conferencia Episcopal de Colombia*

## **CELEBREMOS EN FAMILIA LA CONSAGRACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS**

**Signo que aviva la fe de la familia:** Disponer convenientemente la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, igualmente, mantener el pequeño altar con su mantel para colocar allí, con respeto y devoción, la Sagrada Biblia, el crucifijo, un arreglo floral y una veladora que debe ser encendida con precaución y seguridad.

El que dirige la celebración, los lectores y el salmista deben ensayar convenientemente los respectivos textos que se van a proclamar o cantar en la celebración familiar.

En el momento determinado, se congrega la familia en el lugar dispuesto para dar inicio a la celebración.

### **RITOS INICIALES**

**Todos cantan o recitan**

Tú reinarás, este es el grito / Que ardiente exhala nuestra fe

Tú reinarás, oh Rey Bendito / Pues tú dijiste ¡Reinaré!

Reine Jesús por siempre / Reine su corazón

En nuestra patria, en nuestro suelo / Es de María, la nación

Tu reinarás, dulce esperanza / Que al alma llena de placer

Habrà por fin paz y bonanza / Felicidad habrá doquier

**Monición**

En esta Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, agradezcamos que nos haya acogido y congregado en su corazón para ser su pueblo santo. Hoy el Señor nos llama a perseverar en la fe, a guiar el paso de los pueblos por senderos de paz, especialmente en nuestro país, donde la paz se ve perturbada por tantos hechos de violencia y muerte.

Hoy podemos renovar nuestra plena confianza en el inmenso amor que Dios nos ha manifestado en Cristo: un amor que es inigualable e inagotable. Jesús nos amó hasta el extremo y nos sigue amando a pesar de nuestras debilidades. Nos toca corresponder a ese amor con una entrega también amorosa y sin condiciones. Participemos con fe y alegría en esta celebración de la Palabra, misterio del amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

**Todos se santiguan diciendo**

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

**Todos responden**

Amén

## Saludo

El que dirige la celebración saluda con estas o parecidas palabras

Bendito sea el Señor que nos dice: “El que tenga sed, que venga a mí y beba. El que cree en mí, de sus entrañas manarán torrentes de agua viva.”

Todos responden

Bendito seas por siempre, Señor

## Momento de arrepentimiento

El que dirige la celebración invita a los presentes a un acto de arrepentimiento diciendo

El Señor, que es rico en amor y en misericordia, nos llama al arrepentimiento personal y familiar para que, perdonados de nuestros pecados, podamos escuchar con fruto su Palabra que nos anima y fortalece.

Se hace un momento de silencio

Después, todos hacen en común la confesión de los pecados

Jesús mi Señor y redentor...

## Gloria

El que dirige la celebración invita a los presentes a recitar el Gloria

Alabemos y glorifiquemos a nuestro Padre diciendo

Todos

**G**loria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos,

te adoramos, te glorificamos, te damos gracias,

Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios,

Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;

tú que quitas el pecado el mundo, atiende nuestra súplica;

tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;

porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,

con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

**R.** Amén

## Oración

Terminado el momento de arrepentimiento el que dirige la celebración dice

Oremos

Todos oran en silencio por un momento. Seguidamente, el que dirige la celebración, sin extender las manos, dice la oración para este día:

**D**ios todopoderoso,

concede a quienes nos gloriamos en el Corazón de tu amado Hijo

que, al recordar la grandeza de los beneficios de su amor,  
podamos recibir de este manantial gracias cada vez más abundantes.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos responden  
Amén

## LITURGIA DE LA PALABRA

El lector de la primera lectura, si ha sido posible tener la Sagrada Biblia, la toma con respeto, abre y lee el texto correspondiente, mientras los demás están sentados.

### Primera Lectura

Lectura del libro del Deuteronomio (7,6-11)

**MOISÉS** habló al pueblo diciendo:

«Tú eres un pueblo santo para el Señor, tu Dios; el Señor, tu Dios, te eligió para que seas, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad.

Si el Señor se enamoró de ustedes y los eligió, no fue por ser ustedes más numerosos que los demás, pues son el pueblo más pequeño, sino que, por puro amor a ustedes y por mantener el juramento que había hecho a sus padres, los sacó el Señor de Egipto con mano fuerte y los rescató de la casa de esclavitud, del poder del faraón, rey de Egipto. Reconoce, pues, que el Señor, tu Dios, es Dios; él es el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor con los que lo aman y observan sus preceptos, por mil generaciones.

Pero castiga en su propia persona a quien lo odia, acabando con él. No se hace esperar; a quien lo odia, lo castiga en su propia persona.

Observa, pues, el precepto, los mandatos y decretos que te mando hoy que cumplas».

Al finalizar el lector dice  
Palabra de Dios

Todos aclaman  
Te alabamos, Señor

El salmista proclama el salmo y los presentes intercalan la debida respuesta

Salmo 103(102),1-2.3-4.6-7.8+10 (R. cf. 17)

### ***VI La misericordia del Señor dura por siempre para aquellos que le temen***

Bendice, alma mía, al Señor,  
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor,  
y no olvides sus beneficios. **R.**

Él perdona todas tus culpas  
y cura todas las enfermedades;  
él rescata tu vida de la fosa,  
y te colma de gracia y de ternura. **R.**

El Señor hace justicia  
y defiende a todos los oprimidos;  
enseñó sus caminos a Moisés  
y sus hazañas a los hijos de Israel. **R.**

El Señor es compasivo y misericordioso,  
lento a la ira y rico en clemencia.  
No nos trata como merecen nuestros pecados  
ni nos paga según nuestras culpas. **R.**

### Segunda Lectura

El lector de la segunda lectura la hace como el de la primera

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (4,7-16)

**QUERIDOS** hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

Queridos hermanos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo.

Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

El que va a leer el Evangelio, toma la Sagrada Biblia y, omitiendo el saludo, dice solamente

Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Mateo (11, 25-30)

**EN** aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien.

Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Acabado el evangelio, el que lo proclama dice

Palabra del Señor

Todos aclaman

Gloria a ti, Señor Jesús

## Reflexión

Si el Párroco, Pastor de la comunidad, ha enviado la homilía para este día, se lee o escucha, según el caso; con ella se expresa también la comunión con la Iglesia parroquial, de la cual se es parte viva.

En su defecto se lee la reflexión<sup>1</sup> que se ofrece a continuación

La constitución Gozo y Esperanza (n. 22), del Concilio Vaticano II, dice que Jesús *amó con corazón humano*. Esto significa que, al encarnarse, al asumir nuestra condición, tomó la obra maestra de la creación que es el corazón humano, capaz de amar, sentir, comprender, para estar más cerca, para sentir con nosotros, para hacerse maestro de un amor tan grande que sirva de maestro al amor humano para darle a la vida su más elevada expresión.

Dios creador nos dio corazón, y en la Biblia entera el corazón es el que piensa, el que siente, el que se expresa, el que habla, el que llora, el que goza, el que ama. Hoy en la segunda lectura (I Juan 4, 16) Juan define a Dios como amor. Dios es amor vivo, es amor entregado, es amor infundido en el corazón de todos, es amor regalado y compartido de modo admirable, llegando hasta el extremo de la entrega de la vida misma del Hijo, cuyo corazón traspasado es hoy contemplado como fuente inagotable de esperanza y de alegría.

El amor tiene sus riesgos. Dios los asume, pues existe el riesgo de que el que ama no se vea correspondido, que su dulce voz no sea acogida en la resequead del que está hundido en sus males. Por ello insiste y vuelve a insistir. Por eso se ha revelado como amor, como corazón amante y dulce, para que a nadie le falte la certeza de ser amado de verdad, de ser comprendido de verdad, de ser acogido sin recelos y sin condiciones en el único amor que jamás se extingue.

---

<sup>1</sup> Cfr. Arquidiócesis de Cali. (2017, junio 21). *Solemnidad del Corazón de Jesús 2017*. Recuperado de [https://issuu.com/diocesiscali/docs/solemnidad\\_del\\_corazon\\_de\\_jesus\\_2](https://issuu.com/diocesiscali/docs/solemnidad_del_corazon_de_jesus_2)

Somos un pueblo santo, lo ha dicho la primera lectura (Deuteronomio 7, 6-11). Pero esa santidad no depende de nuestros méritos limitados, es la obra del amor de Dios que, como dice el Deuteronomio, amó a Israel no por su grandeza ni por su figuración, sino por compasión generosa, porque decidió inclinarse hacia los que “están cansados y agobiados” como acaba de decirnos el Evangelio.

Somos, pues, el objeto de la misericordia que cantábamos en el Salmo de hoy. El Salmo 102 insiste en algo que se ha vuelto como el ritmo del corazón divino en el antiguo testamento: Clemencia y Misericordia. Es lo que tiene Dios para ofrecernos y nosotros para suplicarle, es lo que necesita el mundo y es lo que Jesús ofrece a quienes le sigan, le amen, le imiten en el amor generoso.

Es que Jesús bajó del cielo para encontrarnos, para amarnos de modo diverso y novedoso. Jesús quiso venir hasta nosotros y hacer una peregrinación al corazón mismo de toda la humanidad y adentrarse, no sólo en las aurículas y en los ventrículos del corazón humano, sino también en la hondura de su misterio, para enseñarnos a amar, para hacerse pequeño con nosotros, para sentir con nosotros hasta la misma sed, la misma soledad, la misma angustia que muchas veces asalta el corazón humano.

Jesús en su encarnación nos conoció por dentro, sabe de nuestras penas, pero también de nuestras vanidades, de nuestras glorias afirmadas sobre el egoísmo, sobre el desamor. Por eso, en el Evangelio de San Mateo (11, 25-30) que acabamos de proclamar, da gracias al Padre porque le permite mostrar el camino del amor a los que están cansados, a los tristes, a los últimos.

Es allí donde el mismo Dios se revela y donde nos invita a vibrar al ritmo del corazón de Cristo que se hizo tan cercano y tan fraterno, tan compasivo, e incluso tan misericordioso con los que atravesaron su corazón con los dardos de la traición y con las espinas de la indiferencia.

La fe del pueblo, humildísima y esplendida a la vez, retomó las palabras del Evangelio y las volvió súplica: **“Jesús manso y humilde de corazón, haced nuestro corazón semejante al vuestro”**.

Es un amor sin mezquindades, amplio y generoso en el perdón, certero y riguroso al corregir, acogedor y bondadoso al abrir las puertas de la misericordia para el que la busca con fe y para el que sabe pedir perdón porque lo va a encontrar y ofrecer consuelo y reparación a los ofendidos porque el pecador lo ha encontrado y recibido del mismo Dios.

Salva a Colombia: así lo cantaron en 1935 en Medellín, los que aclamaban el misterio eucarístico del amor verdadero: *Salva Señor Jesús al pueblo colombiano que quiere ser tu pueblo, llamarse tu nación. En dulce paz o en guerra sosténganos tu mano y sítvanos de escudo tu Santo corazón, tu Santo corazón.*

Sálvanos, corazón radiante de amor. Impere el reino de tu amor sin límites. Que el Corazón de Cristo, el amor de Cristo, nos asista, arranque de nuestras vidas la corona de espinas de nuestras infidelidades y nos ayude a encender en el helado panorama de

nuestro mundo, la hoguera del amor que, irradiando misericordia, llenó de luz al mundo cuando en el viernes santo se abrió al golpe de la lanza el manantial del amor.

Sálvanos por los méritos del corazón de María, la Madre buena que en su Inmaculado Corazón encendió, la primera, la lámpara perfumada de su ternura para dar gloria al Corazón que Ella misma, la primera, escuchó palpitante en sus entrañas virginales.

*Acabada la reflexión, el que dirige la celebración dice*

Hagamos un momento de silencio para hacer eco interior de la Palabra proclamada, compartamos la frase que más nos llamó la atención y manifestemos el compromiso que tendremos para esta semana.

## **Credo**

*Luego, el que dirige la celebración dice*

Como respuesta a la Palabra de Dios escuchada, reflexionada y compartida, digámonle a Dios que creemos en él, en su Hijo y en el Espíritu Santo.

*Y todos profesan la fe*

**C**reo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo,

Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen;

Padeció bajo el poder de Poncio Pilato,

fue crucificado, muerto y sepultado,

descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos,

subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios,

Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo,

la santa Iglesia católica, la comunión de los santos,

el perdón de los pecados,

la resurrección de la carne y la vida eterna.

Amén.

## **Oración de Fieles**

*El que dirige la celebración dice*

Presentemos nuestras oraciones al Padre, que es rico en misericordia, y que nos ha mostrado su amor a través del corazón de su Hijo. Digamos con confianza:

**R.** *Padre que nos amas, escúchanos*

- Por el Papa, la Iglesia y sus Obispos, para que el Señor los acompañe y le guíe en la difícil tarea de pastorear a los pueblos con amor y sabiduría.

- Por los gobernantes de las naciones, para que comprendan bien su misión y dediquen todo su esfuerzo a lograr el bienestar y la prosperidad de todas las personas, especialmente los más necesitados.
- Por nuestro país, para que el Corazón de Cristo, guíe sus pasos por el camino de la paz, el bienestar y la prosperidad de todos sus habitantes.
- Por los enfermos de cuerpo y alma, para que, en el Corazón de Jesús, encuentren el consuelo y la sanación que sólo Dios sabe dar.
- Por los que están afectados por causa del coronavirus, para que encuentren en sus sufrimientos y angustias la caridad operante de los que celebramos a Cristo Resucitado.
- Por nosotros aquí reunidos en esta celebración, para que sepamos ser instrumentos en manos de Dios y llevemos con alegría y esperanza su mensaje de amor y reconciliación a nuestras comunidades

*Se pueden hacer otras intenciones familiares*

### *Oración conclusiva*

*Padre compasivo y bondadoso,  
acoge benigno nuestras súplicas  
que confiadamente te presentamos,  
por Jesucristo Nuestro Señor.*

**Todos responden**

Amén

## **CONSAGRACIÓN DE LA FAMILIA AL CORAZON DE JESÚS<sup>2</sup>**

**El que dirige la celebración invita a la consagración al Corazón de Jesús diciendo**

Señor Jesucristo, arrodillados a tus pies,  
renovamos alegremente la Consagración  
de nuestra familia a tu Divino Corazón.  
Sé, hoy y siempre, nuestro Guía,  
el Jefe protector de nuestro hogar,  
el Rey y Centro de nuestros corazones.  
Bendice a nuestra familia, nuestra casa,  
a nuestros vecinos, parientes y amigos.  
Ayúdanos a cumplir fielmente nuestros deberes,  
y participa de nuestras alegrías y angustias,  
de nuestras esperanzas y dudas, de nuestro trabajo y de nuestras diversiones.  
Danos fuerza, Señor, para que carguemos nuestra cruz de cada día  
y sepamos ofrecer todos nuestros actos, junto con tu sacrificio, al Padre.

---

<sup>2</sup> *Consagración de la familia al Sagrado Corazón de Jesús.* (2011, 21 junio). Recuperado de <https://la-oracion.com/oraciones/oraciones-de-matrimonio-y-familia/consagracion-de-la-familia-al-sagrado-corazon-de-jesus/>



Que la justicia, la fraternidad, el perdón y la misericordia estén presentes en nuestro hogar y en nuestras comunidades. Queremos ser instrumentos de paz y de vida. Que nuestro amor a tu Corazón compense, de alguna manera, la frialdad y la indiferencia, la ingratitud y la falta de amor de quienes no te conocen, te desprecian o rechazan. Sagrado Corazón de Jesús, tenemos confianza en Ti. Confianza profunda, ilimitada. Amén.

## PADRE NUESTRO

El que dirige la celebración dice

Siguiendo la enseñanza de Jesús, manso y humilde de corazón, acudamos con confianza a nuestro Padre, diciendo:

Todos

Padre nuestro...

## COMUNIÓN ESPIRITUAL

A continuación, se manifiesta el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía de modo espiritual

Creo, Jesús mío,  
que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas  
y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma,  
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,  
ven al menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si ya te hubiese recibido,  
te abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.

Amén.

## ACCIÓN DE GRACIAS

Después se recita o se entona un cántico de acción de gracias

***Hoy, Señor, te damos gracias, / por la vida, la tierra y el sol.***

***Hoy, Señor, queremos cantar / las grandezas de tu amor.***

Gracias, Padre, mi vida es tu vida, / tus manos amasan mi barro,  
mi alma es tu aliento divino, / tu sonrisa en mis ojos está.

Gracias, Padre, Tú guías mis pasos, / Tú eres la luz y el camino,  
conduces a ti mi destino / como llevas los ríos al mar.

Gracias, Padre, me hiciste a tu imagen, / y quieres que siga tu ejemplo  
brindando mi amor al hermano, / construyendo un mundo de paz.

## INVOCACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Todos

Bajo tu amparo nos acogemos,  
santa Madre de Dios;  
no desprecies las súplicas que te dirigimos  
en nuestras necesidades,  
antes bien líbranos siempre de todo peligro,  
¡oh Virgen gloriosa y bendita! Amén

Rezar 3 Ave Marías

## RITO DE CONCLUSIÓN

El que dirige la celebración, invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo  
El Señor nos bendiga,  
nos guarde de todo mal  
y nos lleve a la vida eterna

Todos responden

Amén

Se puede concluir entonando o recitando un canto a la Virgen María

Junto a ti María. / como un niño quiero estar,  
tómame en tus brazos /guíame en mi caminar.

Quiero que me eduques, / que me enseñes a rezar,  
hazme transparente, / lléname de paz.  
Madre, Madre / Madre, Madre. (Bis)